

# Páginas locales de Centroamérica

## NOTICIAS

DAVID FLORES VALLADARES



*El Templo de Honduras está siendo construido en Tegucigalpa, Francisco Morazán, Honduras.*

## Colocación del ángel Moroni en el Templo de Honduras

Los miembros hondureños se regocijaron el 4 de noviembre de 2011, cuando se colocó la estatua del ángel Moroni sobre la torre del Templo de Tegucigalpa, Honduras.

La estatua del ángel Moroni simboliza con su trompeta la proclamación del evangelio restaurado de Jesucristo sobre esta tierra y, en el templo, Moroni se coloca en la



*Cientos de miembros de Honduras asistieron a los alrededores del templo para ver la colocación del ángel Moroni.*



*El templo será una bendición para los santos de esta área y de sus alrededores que han tenido que viajar largas distancias para disfrutar las bendiciones del templo.*

punta más alta, mirando al este. Esa orientación es también simbólica, representando la segunda venida de Cristo como se describe en Mateo 24:27.

Se anticipa que el Templo de Honduras sea finalizado a mediados de 2012, pero se espera el anuncio oficial. ■

DAVID FLORES VALLADARES

DAVID FLORES VALLADARES

# Las manos del Señor

Por Patty Cárdenas de Prado

Un grupo de especialistas de empleo de las estacas de la Ciudad de Guatemala: El Milagro, Villa Hermosa, Florida, La Laguna, Central, Villa Nueva, Mariscal, Utatlán, Amatitlán, Molino, Alameda, Nimajuyú, Guatemala y Palmita, tuvieron la oportunidad de trabajar con su equipo de especialistas y realizar su Plan de acción con el fin de fortalecer sus propias estacas y barrios en la reunión realizada para este fin. Ellos identificaron su actividad, los recursos, la metodología, el tiempo y la evaluación. La oportunidad de realizar estas actividades les permitió identificar a los necesitados y fortalecerlos. Los presidentes de cada estaca recibieron una copia de cada plan.

Este grupo de dedicados hermanos representan las manos, ojos y pies del Señor por medio del trabajo realizado durante varios años en esas unidades. “Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber... De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de éstos, mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”. (Mateo 25:35, 40).

Por medio de los especialistas de empleo, se puede llegar a los necesitados y de esta manera fortalecer las estacas. Además, se puede enseñar en cuanto a la responsabilidad individual de llegar a ser autosuficientes. Dios jamás

abandona a Sus hijos, pero tampoco hace por ellos aquello que pueden hacer por sí mismos.

“Ningún fiel Santo de los Últimos Días que esté física y emocionalmente capacitado cederá voluntariamente la carga de su propio bienestar o del de su familia a otra persona, sino que mientras pueda, bajo la inspiración del Señor y con sus propios esfuerzos, se abastecerá a sí mismo y a su familia con lo que les haga falta espiritual y temporalmente en la vida” (*Guía para los líderes de Bienestar: El proveer conforme a la manera del Señor*, pág. 3).

“¿No es ese plan algo hermoso? ¿No os emocionáis con esa parte del Evangelio que hace que Sión se vista de sus ropas hermosas? Cuando se contempla desde este punto de vista, podemos ver que el de los servicios de bienestar no es un programa, sino la esencia del Evangelio. Es el Evangelio en acción. Es el principio culminante

**Grupo de especialistas de empleo que sirven en las diferentes estacas de la Ciudad de Guatemala.**



PATTY DE PRADO

de una vida cristiana” (Spencer W. Kimball, *Ensign*, noviembre de 1977, pág. 77).

“Los especialistas de Bienestar son recursos para ayudar al obispado y a los líderes del Sacerdocio de Melquisedec y de la Sociedad de Socorro a llevar a cabo sus deberes de Bienestar. El obispado puede llamar a un especialista de empleo para que ayude a los miembros a prepararse para buscar y tener un empleo adecuado. El obispado también puede llamar a otros especialistas

de Bienestar para que ayuden a miembros con necesidades como educación, capacitación, nutrición, salubridad, almacenamiento en el hogar, salud, finanzas familiares, y el Fondo Perpetuo para la Educación” (*Manual 2: Administración de la Iglesia, Principios y liderazgo de Bienestar*, 6.2.5).

El programa de bienestar está bajo la dirección del sacerdocio y es su responsabilidad. El apoyo a los especialistas es imprescindible para trabajar a la manera del Señor. ■

## Niño SUD campeón de matemáticas en Nicaragua

**B**ryan Alexander B. S. es miembro del Barrio Montserrat, Estaca Chinandega. Tiene 11 años y a su corta edad obtuvo el primer lugar de las olimpiadas matemáticas nacionales que se celebran cada año.

Bryan participa activamente en la Primaria, pone en práctica el programa de Mi Fe en Dios y está muy ansioso de recibir el Sacerdocio Aaronico cuando cumpla los 12 años. Es un niño de mucha fe en el Señor y cuando está enfermo confía plenamente en el sacerdocio.

En una entrevista con la prensa, Bryan dijo: “El secreto es la sabiduría que me ha dado el Señor,

el apoyo de mi familia, mis padres Dick Martin Barba y Ana Vilma Salazar, además de mi maestra”.

También se ha destacado en otras áreas, como la ortografía, donde ha ganado premios a nivel departamental. Con su ejemplo enseña que aún en la adversidad y sin estudiar en un colegio caro, puede ser el mejor. Sigue el consejo de los líderes de que los miembros de la Iglesia deben ser los mejores estudiantes, los mejores trabajadores, los mejores en todo. ■



ANA VILMA SALAZAR

**Bryan B. pertenece al Barrio Montserrat, Estaca Chinandega, Nicaragua.**

## VOCES DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

### La lección de la Restauración

Por Manuel Mosiah Silva Arias, Cartago, Costa Rica

**T**erminé mi misión de tiempo completo el 10 de febrero de 2011. Serví en la Misión Asunción Paraguay. Al regresar a casa sabía que mi misión no había terminado, ya que mi mejor amigo Brandon no era miembro de la Iglesia.

Siempre he amado la naturaleza y, junto con Brandon, nos hemos acostumbrado a aventurarnos en ella, así que el viernes 18 de marzo de 2011, salimos hacia un bello parque nacional ubicado en las faldas del volcán Irazú en Costa Rica. Tras una

larga caminata llegamos a la entrada del parque y empezamos a ascender por los senderos del lugar. A las diez de la mañana almorzamos algunos alimentos que llevábamos y continuamos nuestra marcha. Nuestra idea era estar en nuestras casas de regreso antes de las siete de la noche, por lo que cada uno llevaba pocos alimentos y un ligero abrigo. El plan era cruzar el bosque y escalar la montaña hasta llegar al cráter del



**Manuel Silva, Brandon y Manuel Mosiah Silva Arias**

volcán para luego regresar por la carretera en otro sector del parque nacional. Caminamos por los senderos admirando las flores y los grandes árboles durante varios kilómetros hasta llegar al lugar en donde el sendero se empezaba a devolver y nosotros, para lograr nuestro objetivo, debíamos penetrar la espesura del bosque. Así lo hicimos, caminando a través de las dificultades de la montaña durante varias horas hasta llegar muy cerca del cráter; infortunadamente no estábamos acostumbrados a ese tipo de terreno y comprendimos que no teníamos el equipo adecuado para llegar hasta la cima del volcán. Analizamos la situación y supimos que debíamos regresar por la inseguridad del terreno que estábamos afrontando.

Empezamos a descender por la espesa montaña pero los árboles y la alta vegetación nos impedían por completo ver en dónde nos encontrábamos. Caminamos durante mucho tiempo hasta llegar a una naciente de agua. Ahí supimos que estábamos perdidos y no íbamos por el camino correcto. Caminamos por horas tratando de encontrar la salida sin poder lograrlo y, en nuestra desesperación, nos fuimos adentrando y perdiendo cada vez más en la espesura de la montaña. Ya para ese momento oscurecía, la falta de alimento y cansancio aumentaban nuestra preocupación. Ofrecí una oración rogándole a nuestro Padre Celestial que por favor nos guiara a un lugar donde mi teléfono celular tuviera señal y pedir que nos

rescataran. El Espíritu me guió a un pequeño lugar en donde pudimos llamar a nuestros padres y a la línea de emergencias 911 para pedir ayuda. Hicimos otra oración como agradecimiento por encontrar ese lugar y suplicamos al Señor que guiara a los socorristas para que nos pudieran encontrar ese mismo día, ya que las probabilidades de sobrevivir durante la noche y la madrugada en ese lugar eran escasas.

Mientras el frío se hacía cada vez más intenso e insoportable, el Espíritu me indicó que era el momento de hablarle a mi amigo sobre la restauración de la Iglesia. Fue un momento muy espiritual a pesar del lugar y de nuestra preocupante condición. Los socorristas nos buscaron por varias horas y, a pesar de que los rescates se suspenden conforme pasan las horas de la noche, continuaron buscándonos y alrededor de las nueve de la noche pudimos escuchar los disparos de salva anunciándonos que se encontraban cerca. A pesar del intenso frío tuvimos la bendición de tener una hermosa luna que iluminaba la noche y esto ayudó a los socorristas a llegar a nosotros. Comprendí aún más que nuestro Padre Celestial nos estaba protegiendo y nuestras oraciones, y las de nuestras familias, estaban siendo escuchadas por Él. Nos rescataron casi a las once de la noche y nos brindaron la atención médica correspondiente debido

a principios de hipotermia.

Meditando sobre lo que vivimos mi amigo Brandon y yo, nos dimos cuenta de que el Señor nunca nos abandonó. La experiencia vivida, la tenacidad de los socorristas, las respuestas a nuestras oraciones, el apoyo de nuestras familias y el Espíritu sentido durante la lección de la restauración de la Iglesia, fortalecieron nuestra fe y mi amigo Brandon asistió por primera vez a la Iglesia el domingo siguiente. Los misioneros empezaron a darle las charlas a toda su familia y el domingo 3 de abril de 2011, después de las reuniones dominicales en la Rama de Quepos, nos encaminamos a las aguas de la playa Maracas en el mar Pacífico, en donde Brandon fue bautizado por mi padre y confirmado por mí en una hermosa tarde primaveral. Esa tarde sería el preámbulo de otra hermosa ordenanza posterior en donde Brandon bautizaría a su hermana Brenda en la mañana del 1 de mayo de 2011, en el Barrio de Cartago.

El Evangelio es una bendición para nuestras vidas y una fuente de buenos amigos, felicidad, inspiración, protección y servicio que nos ayuda a ser mejores y vivir a plenitud bajo la tutela de nuestro amoroso Padre Celestial. Así no debemos olvidar que siempre somos misioneros y debemos compartir el Evangelio en cualquier circunstancia en que nos encontremos. ■

## La importancia de tener buenos amigos

Por Marianny M., Managua, Nicaragua

**E**ra mi primer año en una nueva escuela y, a pesar de que no conocía a muchos de mis compañeros, ya tenía un grupo de amigas con las que sabía que podía confiar. Por suerte, a una de ellas le tocó estar en mi misma clase de español. Uno de tantos días, la profesora nos llevó a ver una película a una de las habitaciones de la biblioteca. La película era muy interesante ya que contaba la historia de cómo en la edad media se le negaba el derecho de educarse a la sociedad europea medieval y se escondían los libros que habían escrito los filósofos de la antigua Grecia, porque tenían miedo de que el conocimiento y la sabiduría abriera los ojos de los pobladores, y que a su vez empezaran a razonar y negaran la religión.

Tardamos tres clases para terminar la película. Cuando llegó el tercer día, yo estaba entusiasmada porque, a pesar de que a la mayoría de mis compañeros la película les parecía aburrida y sin sentido, para mí era interesante, así que no podía esperar para ver el desenlace del filme que había estado observando. Casi a la mitad, la película se tornó distinta; sabía que era el momento de dejar de verla pero tenía miedo de

que mis compañeros se burlaran de mí si veían que me tapaba los ojos. Empezó a haber imágenes de dos personas con poca ropa y yo sabía que estaba a punto de ponerse peor, así que inmediatamente volteé mi cara hacia el lado derecho y me tapé con el papel que tenía en la mano de modo que mis ojos no tuvieran acceso a las imágenes inapropiadas. Cuán grande fue mi sorpresa al ver que mi amiga, que estaba sentada a mi derecha, ya se había volteado y también se estaba tapando la cara con el papel. Quedamos frente a frente y las dos sonreímos al ver que estábamos haciendo lo correcto. No pasó mucho tiempo cuando los demás se dieron cuenta de nuestra actitud, así que empezaron a burlarse y a señalarnos pero nosotras no dudamos ni una sola vez de volver a mirar la pantalla, y aunque los demás se reían, ya no nos importaba lo que pensarán porque nos apoyamos mutuamente.

Si mi amiga no se hubiera volteado, hubiera sido mucho más difícil permanecer firme en mi decisión de no ver lo que yo sabía que me haría daño; tal vez me hubiera sentido avergonzada y hubiera terminado haciendo algo de lo que seguramente me arrepentiría poco



**Marianny M.**

después. Fue una situación difícil, por mi mente pasaban tantos pensamientos. Primero me di cuenta de que la parte que no vi, parece ser que fue la única que les llamó la atención a los demás. Pensaba en cómo era posible que hasta en la escuela, en una clase de la cual se supone que debemos educarnos, estamos expuestos a los conceptos perversos y malvados del mundo acerca de cosas sagradas. Pensé en lo que mi profesora debió sentir al ver que mi amiga y yo rehusamos observar lo que ella consideró apto para nosotros.

Cada vez el mundo tergi-versa más todo, hace que lo bueno parezca malo y que lo malo parezca bueno; las personas mundanas, los medios de comunicación y los malos amigos gritan cada vez más fuerte: “Haz esto, haz lo otro, no tiene nada de malo, es normal, todos lo hacen”. En medio de tanto ruido y confusión, es difícil escuchar la voz del Espíritu y hacer lo correcto. Muchos han caído en precipicios de pecados de los que no lograran salir sin pasar por un doloroso y difícil ascenso, sólo porque les pareció más fácil obedecer a los gritos que intentar escuchar los susurros.

Por eso no hay nada mejor que el consejo de un padre, el amor de una madre, el buen ejemplo de una hermana y el apoyo de un buen amigo para que los jóvenes continúen en el

camino correcto donde deben permanecer. Ese día mi amiga tuvo un gran impacto en mi vida, ya que gracias a ella mi virtud no fue puesta en juego. Si no hubiera sido por ella, un tumulto de imágenes estarían ahora mismo en mi mente como punzantes recuerdos de algo que no debí de hacer. Ella me enseñó muchas cosas con ese pequeño acto. Poco después de que yo volví mi rostro hacia ella en ese momento, me percaté de que ella estaba esperando que yo lo hiciera; ella sabía de mis principios y estoy feliz de

no haberla decepcionado.

Nuestros amigos siempre influirán en nuestra vida y nosotros siempre influiremos en la de ellos; debemos preocuparnos porque nuestra influencia sea positiva y también debemos estar seguros de tener amigos que nos ayuden y aconsejen en vez de tener “amigos” que nos presionen e inviten a hacer cosas incorrectas. Muchas veces he escuchado la frase: “Los amigos son la familia que se escoge”. Estoy segura de que a mí no me gustaría ser parte de una familia que no quiere lo mejor

para mí, estoy segura de que todos quieren una familia con la cual puedan ser ellos mismos y confiar en pedir ayuda cada vez que lo necesiten. Por eso hay que escoger bien a nuestros amigos porque, si lo hacemos bien, en vez de ser ellos quienes nos empujen o nos eviten subir, ellos serán los que nos detengan antes de caer al precipicio o los que nos lancen una cuerda para subir más fácilmente si es que ya hemos caído. Yo sé que es más fácil hacer lo correcto si se cuenta con el apoyo de buenos amigos. ■

## CÓMO LLEGUÉ A SABERLO

### Los canales más importantes

Por Edwin Javier Zuniga, Uyuca, Honduras

**L**legué del trabajo extenuado, me senté y me dispuse a “ser feliz” con mi debilidad: mirar televisión. Suelo hacerlo todos los días porque descargo mis tensiones apretando los botoncitos del control remoto.

Miré un buen rato un partido de fútbol que logró atraparme, no tanto por la belleza del espectáculo, sino porque se había generado una violencia que no sabía dónde iba a terminar. En el entretiempo del partido, aproveché para ver rápidamente qué había en los otros canales. Una película de acción me mostró a un perturbado mental liquidando gente en un restaurante.

Cambié y vi un programa de juegos y premios, un poco hipnotizante pero divertido. Seguí mirando otros canales hasta que me encontré una serie que trataba el tema de una familia y sus problemas de comunicación. Pero no pude enterarme cómo resolvían sus

problemas porque, de repente, se cortó la luz.

Quejándome por la contrariedad busqué velas y, resignado, pregunté a mi esposa qué era lo que quería decirme cuando me interrumpía a cada rato durante el primer tiempo del partido de fútbol. Ella, también resignada, me respondió que ya no importaba. Me había preguntado si íbamos a bendecir los alimentos, pero ya habíamos comido. Mi hijo mayor de cinco años, Jarod, había querido mostrarme un trabajo que hizo en el kinder por ser el día del padre, pero ya se había acostado y la bebé había llorado para que la alzara, pero ya estaba dormida. Igual, terminó diciendo mi esposa, a los tres les había alcanzado con sólo verme siquiera un rato en el día.

Arrepentido por no haber visto los “canales que más importan” y que realmente me hubieran hecho feliz, me dije decididamente que aún no era tarde para redimirme. Me dispuse a darle un beso



a la bebé, Alice, y arroparla bien en su cuna; fui a la cama de mi hijo Jarod para contarle un cuento aprovechando que todavía no se había dormido; me tomé un refresco con mi esposa, Teresa, charlamos sobre nuestras vidas y hasta oramos, y leímos las Escrituras juntos antes de dormir.

Justo cuando estaba buscando las Escrituras volvió la luz, y por supuesto volvió a encenderse el televisor. La tentación fue muy grande pero ya no caería en la trampa y, apagándola justo en el momento en que la familia de la serie discutía más acaloradamente, me dispuse a recobrar el tiempo perdido después de tanta oscuridad. Ese día aprendí una gran lección: aquel corte de luz había iluminado mi corazón y mi hogar justo a tiempo, ¿por cuánto tiempo había hecho esto día tras día y no me había dado cuenta?

Supe que no debo dejar que la televisión eduque a mis hijos ni a nosotros. Comprendí que cada miembro de mi familia es un canal diferente y que debo prestar toda mi atención a esos canales que son los que realmente importan. ■

## Un milagro en mi vida

Por Esperanza Salazar, Nicaragua

**E**l 7 de septiembre de 2009, pasé consulta médica para conocer el diagnóstico de un examen de rutina que me había practicado en el mes anterior. El médico me dijo que lamentaba la noticia pero que los resultados eran positivos: yo tenía cáncer según el examen de laboratorio. Había que practicar otros análisis especiales para determinar el grado en que estaba y si ameritaba las quimioterapias, me sometería a ellas de inmediato. Después de esto, lamentablemente, me quedarían pocos años de vida. No supe qué decir, la noticia me había desconcertado y no creí. “¿No me cree verdad?”, me dijo el médico al verme. “¡No!”, le respondí y de inmediato me entregó el examen en el que contenía todos mis datos personales por lo que no tuve dudas de que los resultados no estaban equivocados.

Era un día lunes en el que por la noche nos reunimos como familia para hacer nuestra noche de hogar y cuando nos preparábamos para hacerla, el élder Gudiel y su compañero se presentaron para acompañarnos en la noche de hogar. Cuando ellos me preguntaron cómo estaba, les respondí que no muy bien por el diagnóstico que se me había dado, el cual hasta ese momento no se lo había comentado a mi familia.

El élder Gudiel me dijo que con los pocos tres meses que tenía en la misión había visto muchos milagros. El tema de la noche de hogar fue acerca de la expiación de Jesucristo. Al finalizar, mi esposo, con la ayuda de los misioneros, me dio una bendición de sanidad en la que sentí las manos sanadoras de nuestro Señor Jesucristo. Una paz llenó mi corazón y un gran deseo de orar vino a mí; al acostarme doblé mis rodillas y le dije al Padre Celestial que ya no tenía más que pedirle; desde muy pequeña había pedido casarme con un buen hombre, tener hijos y todo me lo había dado. Si Él me ponía esa prueba era porque sería capaz de sobrellevarla, pero con Su ayuda.

Al tercer día viajé con mi esposo a la ciudad de León a realizarme dos exámenes especiales (para detectar el grado de avance del cáncer) que el médico me había mandado. Para mi sorpresa y la de mi familia los resultados fueron negativos. No tenía cáncer, estaba sana. El médico me dijo no había duda de que se dio un milagro de Dios.

Sé que la fe que siempre he tenido en mi Padre Celestial y en Su Hijo Jesucristo hizo el milagro a través de las manos de mi esposo y de los misioneros. Sé que en esos momentos difíciles fui consolada por el Señor por medio de la noche de hogar en la que el élder Gudiel y su compañero nos testificaron del amor y del efecto sanador de la expiación de Jesucristo. Agradezco a mi Padre Celestial por la oportunidad que me brinda de ver a mis hijos Luis José y Christopher prepararse para servir en una misión y con mi esposo de poder gozar de las bendiciones del Evangelio restaurado, y por el privilegio que me sigue dando de servir como maestra de seminario en mi barrio. ■